



Introducción a la semana

Al hablarnos de la relación de Jesús con el Padre, el evangelio de Juan nos presenta también algunos rasgos fundamentales de la vida de los discípulos. Es una vida presidida por el amor, que nace del amor que Jesús les tiene y se ha de manifestar en el cumplimiento de sus mandatos, el primero de los cuales es el de amarse unos a otros. Les invita a “permanecer en su amor”, o también “en su palabra” (como los sarmientos en la vid), haciendo de su persona y de su mensaje la razón de ser de la propia vida. Así es como esa vida será fecunda, dando fruto abundante en todo cuanto emprendan.

Jesús les da también su paz, ese don mesiánico que significa la plenitud de vida que Dios comunica a través de su Hijo a todo el que cree en él. Y como manifestación radiante de esa paz, les transmite su propia alegría, que dimana de su resurrección y quiere compartir con ellos. Les promete además su Espíritu, que será quien los lleve a descubrir toda la hondura del Evangelio que él vino a anunciar. Pero les advierte también que el odio del mundo los perseguirá, como le sucedió a él. Es una violencia que aparece muchas veces en el libro de los Hechos de los Apóstoles como un rasgo de los verdaderos discípulos de Jesús en su labor misionera.

Nos habla además este libro del conflicto interno surgido con motivo de la predicación a los gentiles: al aceptar la fe, ¿había que exigirles también la observancia de las tradiciones judías? En el “concilio” de Jerusalén, por primera vez, la comunidad eclesial, en la que se dan tendencias opuestas, debate y se pronuncia en asamblea, con total libertad y bajo la guía del Espíritu, sobre este asunto capital. Se oye el informe de los que están en vanguardia de la misión (testigos de la reacción entusiasta de los nuevos conversos); se pondera la experiencia de Pedro (él ha visto al Espíritu derramarse sobre los gentiles); se escucha la reflexión del que preside (que confirma la novedad con la palabra de los profetas y propone una solución flexible); y se decide con el respaldo de todos, conscientes de la presencia inspiradora del Espíritu. En adelante, el Evangelio, sin negar sus orígenes judíos, se abrirá a una difusión sin fronteras.

Lun
15
May
2017

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Isidro (15 de Mayo)

“El Espíritu será quien os lo enseñe todo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14,5-18

En aquellos días, se produjeron en Iconio conatos de parte de los gentiles y de los judíos, a sabiendas de las autoridades, para maltratar y apedrear a Pablo y a Bernabé; ellos se dieron cuenta de la situación y se escaparon a Licaonia, a las ciudades de Listra y Derbe y alrededores, donde predicaron el Evangelio. Había en Listra un hombre lisiado y cojo de nacimiento, que nunca había podido andar. Escuchaba las palabras de Pablo, y Pablo, viendo que tenía una fe capaz de curarlo, le gritó, mirándolo: «Levántate, ponte derecho.» El hombre dio un salto y echó a andar.

Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia: «Dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos.» A Bernabé lo llamaban Zeus y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guiraldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio.

Al darse cuenta los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando: «Hombres, ¿qué hacéis? Nosotros somos mortales igual que vosotros; os predicamos el Evangelio, para que dejéis los dioses falsos y os convirtáis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen. En el pasado, dejó que cada pueblo siguiera su camino; aunque siempre se dio a conocer por sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia.»

Con estas palabras disuadieron al gentío, aunque a duras penas, de que les ofrecieran sacrificio.

Salmo

Sal 113B,1-2.3-4.15-16 R/. No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
«¿Dónde está su Dios?» R/.

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,

hechura de manos humanas. R/.

Benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.»

Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El que me ama guardará mi palabra

Da gusto hablar del amor teniendo de fondo a San Isidro, cuya memoria celebramos hoy. Un santo sencillo donde los haya; de oficio, agricultor, en contacto con la naturaleza; casado, con una santa también y padre de un hijo santo, igual que él, según la tradición. Esto no es una poesía ni una canción ni una película de amor. Pero, para nosotros, los seguidores de Jesús, si esto no es amor, si esto no es autenticidad, si esto no es transparencia, yo no encuentro muchos ejemplos que lo superen. Sirva esto de canto al bendito San Isidro, amigo de ángeles y tan angelical como ellos, sin dejar de ser humano.

Cuando Jesús nos dijo: “Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros como yo os he amado” (Jn 13,34), quería indicar que el centro, lo más importante, del Reino, era el Amor. Hoy da un paso más: por supuesto que, refiriéndonos al amor, la poesía, el romanticismo, las palabras bonitas y hasta los piropos son importantes; pero lo fundamental es la observancia, el cumplimiento, guardar los mandamientos del Señor, sus consignas, su forma de vivir, sus actitudes. Y el que guarda y observa esto, le ama; y aquel o aquella que sólo dice bonitas palabras, no le ama.

Seguro que San Isidro tuvo para su esposa, María, y su hijo, Illán, las palabras y los gestos más tiernos, algo que ojalá existiera en todas las familias. Pero, no se santificó precisamente por eso, sino por su honradez, por el cumplimiento de sus variados deberes, por sus actitudes de compasión, de misericordia, y, muy en particular, por sus relaciones filiales con Dios.

El Espíritu será quien os lo enseñe todo

¡Cómo se parecen estas palabras que acabamos de escuchar “el que me ama guardará mi palabra”, “el que no me ama no guardará mi palabra”, a aquellas otras que en un momento solemne pronunció también María, la madre de Jesús, dirigiéndose a los criados que servían en la Boda de Caná de Galilea: “Haced lo que él os diga”. Los criados lo hicieron, y el milagro se produjo. Pero, ahora ya no están Jesús ni María físicamente con nosotros, ¿cómo podemos saber lo que él dice, lo que él quiere, su voluntad?

La solución está en el Espíritu Santo, porque Jesús ya sabía lo que nos iba a pasar. Acabamos de oír también en el Evangelio cómo el puesto de Jesús lo ocupa el Espíritu Santo para empujarnos, para movernos, para enseñarnos y para recordarnos lo que dijo, para, en definitiva, guardar su palabra.

Jesús no ignora de qué pasta está hecha la naturaleza humana y, en particular, su memoria. Sabe que cuando él falte, no sólo se puede enfriar el entusiasmo, sino más grave todavía, se puede oscurecer el mensaje y la doctrina y hasta tergiversar las ideas. Por eso, les dice a sus discípulos que, cuando él se vaya, vendrá alguien, el Espíritu Santo con la misión de recordar e interpretar fielmente todo lo él había dicho.

Que el Espíritu nos ayude a distinguir el “yugo” liberador de Jesús de otros “yugos” un tanto inútiles u opresores. Y que nos ayude también a no ser nostálgicos de nada ni de nadie más de Jesús y de María y de lo que siguen siendo y significando para nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

San Isidro

Un Santo laico y labrador

Recién conquistada la villa de Madrid por Alfonso VI a los musulmanes, nació en ella Isidro de Merlo y Quintana hacia el año 1080, siendo muy pronto bautizado en la parroquia de San Andrés, poco antes consagrada. Eran aquellos tiempos decisivos y de gran transformación para la Península Ibérica, pues cinco años más tarde, los cristianos reconquistaban Toledo a los árabes y, poco después, en 1090, comenzó la decadencia de la civilización islámica en España. De familia pobre y virtuosa, Isidro fue educado por sus padres en la práctica de las virtudes cristianas, ya que no pudieron enviarle a la escuela. Pero pronto quedó huérfano y, desde muy joven, tuvo que dedicarse, como jornalero, a las labores del campo, cultivando las tierras del hacendado Iván o Juan de Vargas, caballero principal de uno de los más limpios linajes madrileños. Parece ser que, siendo Isidro de carácter retraído, callado, pero devoto y amable con todos, madrugaba más que el sol para ir muy temprano a visitar las iglesias de Madrid y oír misa antes de ir al trabajo, lo que le valió el que los compañeros le acusasen ante su amo de no trabajar con la diligencia debida.

Al ser reconquistado Madrid por los almorávides, Isidro tuvo que huir de allí, como otros muchos cristianos, y lo hizo a Torrelaguna, donde contrajo matrimonio con una campesina sencilla, llamada María Toribia (según la tradición, Santa María de la Cabeza), de la que tuvo un hijo. Isidro allí siguió trabajando para otro terrateniente donde también fue acusado de rezar mucho y trabajar poco, por lo que su amo le exigió un rendimiento mayor que a los demás jornaleros. Pero Isidro lo soportó todo con admirable paciencia y Dios premió su fe y su laboriosidad abundantemente. Más tarde, pudo retornar con su mujer a Madrid, y de nuevo volvió a trabajar para su antiguo amo, el hacendado Juan de Vargas. Frente a los conflictos con otros agricultores, que le acusaban de no trabajar, pues se dedicaba más a la oración que al laboreo, Juan de Vargas se dio cuenta de la profundidad de su virtud y de su fidelidad, por lo que siempre le tuvo en gran estima y le concedió toda su confianza, lo que le granjeó también la envidia de sus propios compañeros.

Así transcurre la vida de Isidro en el agro de Madrid, siendo modelo de fidelidad a sus obligaciones laborales y de virtudes cristianas, como la oración asidua, la caridad para con los pobres, compartiendo con ellos lo poco que tenía, y la devoción a la Eucaristía, que le llevó a fundar una cofradía para dar culto al Santísimo Sacramento. A la hora de su muerte, como buen cristiano, hizo confesión de sus pecados y recomendó a sus familiares y amigos que tuvieran mucho amor a Dios y mucha caridad con el prójimo.

La tradición popular conservó la memoria de su espíritu de oración y de generosidad con los necesitados, tanto que recuerda que lo que ganaba como jornalero lo distribuía en tres partes: una para la Iglesia, otra para los pobres y otra para el sustento de su familia, llegando su generosidad a compartir con los más pobres esta tercera parte que se quedaba para sí. Y la leyenda ha tejido su memoria de una serie de anécdotas y prodigios, que han hecho las delicias de la gente piadosa, como la del ángel que araba mientras San Isidro rezaba, o la de hacer subir las aguas del pozo en que cayó su hijo para poder salvarlo, o la de la marmita que siempre estaba llena, a pesar de distribuir su jugoso contenido una y otra vez a los pobres, o la de llenarse su granero después de haber dado todo su trigo al patrón de Torrelaguna para cumplir con sus exigencias.

La primera Vida que se conoce del santo, es la del diácono de Zamora, Juan Gil, que data de 1275, en la que se relatan muchos milagros relacionados con la vida de San Isidro y otros muchos realizados por él después de su muerte. Este santo madrileño es uno de los santos laicos, no mártires, más antiguos de los que tenemos noticia.

El cuerpo incorrupto de San Isidro

San Isidro murió el 15 de mayo de 1130 y su cuerpo fue enterrado en el cementerio de la parroquia de San Andrés, hasta que en 1170 fue trasladado, incorrupto, a la iglesia de San Andrés, de Madrid, donde había sido bautizado. El 1 de octubre de 1212, su cuerpo fue exhumado y expuesto a la veneración de los fieles en la misma iglesia parroquial, y al año siguiente, 1213, Alfonso VIII, que había vencido a los árabes en las Navas de Tolosa, construyó en la parroquia de San Andrés una capilla para albergar las reliquias de San Isidro. Allí estuvieron hasta 1535, en que, envueltas en ricas telas, fueron trasladadas a la capilla del Obispo, donde permanecieron hasta 1650. En tiempos de Felipe III, rey de España (1578-1621), habiendo caído gravísimamente enfermo, a su regreso de Lisboa, en Casarrubios del Monte (Toledo), le fue llevado el cuerpo de San Isidro hasta su estancia real, y el monarca sanó milagrosamente. Más tarde, en 1769, pasaron los restos del Santo Patrón de Madrid a la colegiata de San Isidro, en cuyo altar mayor reposaron las reliquias del santo, en urna de plata, para la que el artista Manuel Pereira compuso unos bajorrelieves con escenas de su vida. Esta colegiata la erigieron los jesuitas en honor de San Isidro, con motivo de su canonización, siendo construida entre 1626 y 1664, y, desde la erección de la diócesis de Madrid en 1885 hasta la terminación de la construcción de la catedral de la Almudena en 1993, hizo las veces de catedral. Es la actual colegiata de San Isidro, en la calle Toledo de Madrid.

San Isidro, Patrono de Madrid y de los agricultores españoles

San Isidro es patrono de Madrid desde el 14 de abril de 1619, día en que el papa Pablo V firmó el decreto de su beatificación. Los madrileños lo festejaron al año siguiente, el 15 de mayo de 1620, estrenando la Plaza Mayor. Posteriormente, Gregorio XV lo canonizó el 12 de marzo de 1622, en presencia de 32 cardenales, y junto con San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri. ¡Magníficas compañías!

El Beato Juan XXIII le declaró patrono de los campesinos y labradores españoles y de todos los agricultores católicos del mundo, y la liturgia de las horas recuerda en este día de San Isidro, un sermón de San Agustín en el que decía: «Sembrad, aunque no veáis todavía lo que habéis de recoger. ¿Acaso el labrador, citando siembra, contempla ya la cosecha? El trigo de tantos sudores, guardado en el granero, lo saca y lo siembra. Confía sus granos a la tierra. Vosotros, ¿no confiáis vuestras obras al que hizo el cielo y la tierra? Fijaos en los que tienen hambre, en los que están desnudos, en los necesitados de todo, en los peregrinos, en los que están presos. Todos éstos serán los que os ayudarán a sembrar vuestras obras en el cielo».

Mar
16
May
2017

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Gil de Santarem (16 de Mayo)

“Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 19-28

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad.

Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe; después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquia, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo

Sal 144, 10-11. 12-13ab, 21 R. Que tus fieles, Señor, proclamen la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre por siempre jamás. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 27-31a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado." Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el Príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que lo que el Padre me manda yo lo hago. Levantaos, vámonos de aquí.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios

Lo relatado en la primera lectura nos recuerda que nunca ha sido fácil la predicación y la acogida del evangelio. Por propia experiencia, podía decir San Pablo: “hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios”. Pero, además de la cruz, siempre tenemos la cara de la moneda y siempre, ante el anuncio de la buena noticia, hay personas que con profundo gozo lo acogen. También el apaleado Pablo lo comprobó y supo lo que era “ganar bastantes discípulos” y “cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe”.

Esta misma fue la trayectoria de Jesús. Predicó con intensidad la buena noticia que nos traía de parte del Padre. Esa predicación le costó la vida, le costó ser clavado en la cruz de los malditos. Pero su Padre Dios le resucitó al tercer día. Y resucitó en el corazón de millones y millones de personas, que a lo largo de estos XXI siglos, le hemos acogido, con enorme agradecimiento y gozo, como nuestro camino,

nuestra verdad y nuestra vida. También sus seguidores sabemos de las dificultades, de los sufrimientos y también de las alegrías y de la esperanza que supone seguir sus huellas.

Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde

Las palabras del evangelio de esta jornada, se las dirige Jesús a sus discípulos antes de su muerte para darles ánimo, para preparar el terreno de lo que le iba a suceder: “Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde”. Pero nosotros, los cristianos de hoy, las leemos después de su muerte y resurrección. Y comprobamos que Jesús ha cumplido su promesa. Se ha marchado pero se ha quedado. No está con nosotros de la misma manera que cuando vivía con sus discípulos, pero sigue con nosotros. “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Tiene muchas maneras de hacerse presente a nosotros, a través de su palabra, a través de los acontecimientos, a través de la eucaristía, entregándonos su cuerpo y su sangre, a través de... Es cierto, el experimentar su presencia amorosa continua nos llena el corazón de paz, una paz muy distinta de la que nos puede dar el mundo. La paz de sentirnos queridos por él, la paz de saber que nuestros días, nuestras noches, nuestro destino está en sus manos. Hemos caído en buenas manos.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Gil de Santarem

Gil nace en el pueblo de Vaozela, diócesis de Viseo (Portugal) hacia el 1190, siendo su padre el noble Rodrigo Pelagio Valladares. Era ya profesor de medicina en París cuando —según se cree— por una intervención de la Virgen María abandonó su vida disoluta y entró en la Orden de Predicadores hacia el año 1224 junto con el venerable MO fray Humberto de Romans. Tuvo una gran familiaridad con el beato Jordán de Sajonia siendo ya Maestro de la Orden. De él habla abundantemente fray Gerardo de Frachet en Las Vidas de los frailes (parte IV, c. 3 y 16; parte V, c.3 n. 7). Vuelto a su patria se dedicó a la predicación con gran asiduidad, llevando una vida ejemplar con lo que atrajo a muchos, especialmente a los más descarriados, al camino de la salvación. Fue prior provincial de la provincia de España dos veces entre los años 1233-1249. Al momento de su muerte pidió ser revestido de cilicio y puesto sobre el pavimento y así dirigió a los frailes palabras de mucho consuelo. Murió en el convento de Santarem el 14 de mayo día de la Ascensión, del 1265. Sus reliquias se encuentran hoy en San Martino do Porto, cerca de Lisboa, en una casa particular. Su culto muy popular y extendido desde el primer momento fue confirmado por Benedicto XIV el 9 de mayo de 1748.

Oración de laudes:

Oh Dios, te pedimos con insistencia que nos ayudes por tu misericordia y, del mismo modo que con ella llevaste al bienaventurado Gil al camino de una vida santa, así también nos saques a nosotros de la servidumbre de la muerte en el pecado para conducirnos a la libertad y a la vida verdaderas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Miércoles

17

Mayo

2017

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“Sin mí no podéis hacer nada”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-6

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la tradición de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia. La Iglesia los proveyó para el viaje; atravesaron Fenicia y Samaria, contando a los hermanos cómo se convertían los gentiles y alegrándolos mucho con la noticia. Al llegar a Jerusalén, la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros los recibieron muy bien; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, intervinieron, diciendo:

- «Hay que circuncidarlos y exigirles que guarden la ley de Moisés.»

Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo

Sal 121, 1-2. 4-5 R. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestro pies tus umbrales, Jerusalén. R.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.

A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Corno el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Subieron a Jerusalén para consultar sobre la controversia

Se dice que el hecho de surgir problemas en los grupos hermanos es signo inequívoco de señal de vida; y esto es lo que acaeció en las comunidades cristianas de Antioquía e incluso en la de Jerusalén. La cuestión controvertida es clara en su planteamiento: si la salvación viene o no a través de la circuncisión y observancia de la ley judía o únicamente por Cristo. La misión entre los gentiles, la comunidad en evidente expansión, es el caldo de cultivo en el que sucede esta disputa. Pablo y Bernabé, en su quehacer evangelizador, han experimentado cómo el Espíritu actúa entre los gentiles sin necesidad de cumplir práctica alguna judía. Y son sabedores que la cuestión es compleja, por ello se impone no solo una consulta a los apóstoles, sino también deliberar y decidir con ellos, sabiendo que algunos hermanos se oponían a la postura defendida por la comunidad de Antioquía donde Pablo y Bernabé evangelizaban. Al parecer, la Buena noticia del cristianismo no era captada como tal por todos desde el principio, dando lugar a formas de vivir y entender el evangelio de manera contrapuesta. Nace así el llamado concilio de Jerusalén, no convocado por los Apóstoles sino por la base de la comunidad antioquena; un dato más para acentuar el estilo comunitario de la iglesia primitiva.

Sin mí no podéis hacer nada

La vid cristiana es una clara imagen de la relación que se quiere exista entre Jesús de Nazaret y sus discípulos. Ya la vid fue una socorrida imagen en el Antiguo Testamento cuando había que poner de relieve el amor e intimidad entre Yahvé e Israel. La vid es ahora Jesús el Señor; los sarmientos tienen vida, producen hermosos pámpanos, son vid fecunda, si están unidos al Maestro, si creen en él, si la savia que obra la maravilla de su verdor proviene de su fe en el Señor: la Palabra y el Espíritu son, en definitiva, los mejores exponentes de esta unión tan vivificante. El sarmiento que piensa vivir desgajado del tronco de esta vid tiene una corta y estéril existencia. Porque para vivir y dar fruto no hay más remedio que estar inserto en el tronco, si acaso que para dar más fruto hay que estar dispuesto a la poda que el Padre decida para dar más fruto. El fruto no es en esta alegoría de la vid un indicador de éxito al modo convencional, sino una primera manifestación del amor de Dios vivido en el amor de los seguidores de Jesús. La vid es, además, una poderosa imagen de la comunión que se pide a los discípulos del Nazareno. Vida y comunión que reciben el abono de la Palabra para mejor glorificar al Padre en la lozanía de todos los sarmientos. Sarmiento fuera de vid, impensable, incapacitado para ser testigo del Reino de Dios.

*¿Es obligado en nuestra comunidad el estilo comunicador y dialogante de las primeras iglesias?
¿Es la savia del Evangelio del Señor Jesús el alimento prioritario de nuestra vida cristiana?*



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Jue
18 Evangelio del día
May
2017 Quinta Semana de Pascua

“Solo la fe en Cristo es la que salva”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 7-21

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros:

-«Hermanos, desde los primeros días, como sabéis, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca el mensaje del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, mostró su aprobación dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué provocáis a Dios ahora, imponiendo a esos discípulos una carga que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús.»

Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron, Santiago resumió la discusión, diciendo:

- «Escuchadme, hermanos: Simón ha contado la primera intervención de Dios para escogerse un pueblo entre los gentiles. Esto responde a lo que dijeron los profetas:

"Después volveré para levantar de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles que llevarán mi nombre: lo dice el Señor, que lo anunció desde antiguo."

Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que no se contaminen con la idolatría

ni con la fornicación y que no coman sangre ni animales estrangulados. Porque durante muchas generaciones, en la sinagoga de cada ciudad, han leído a Moisés todos los sábados y lo han explicado.»

Salmo

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 10 R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor,
toda la tierra; cantad al Señor,
benedicid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

Decid a los pueblos:
«El Señor es rey,
él afianzó el orbe,
y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos

Son los primeros tiempos de la Iglesia de Cristo y ya hay en ella disensiones importantes.

Los judíos, sobre todo los más letrados y observantes, los fariseos, no acaban de entender que Jesús no apareció en la tierra para hacer nuevos judíos, sino para liberar a todos del pesado yugo de las costumbres, de los aditamentos que la Ley había ido acumulando a lo largo de los siglos y abrir la gracia divina a todas las naciones. Parece que a los judaizantes les cuesta aceptar esto y, ante las tensiones que surgen en el seno de las comunidades creyentes, se hace necesario celebrar un concilio, el primero de la historia de la Iglesia, donde definir qué es lo importante.

La humanidad, cada ser humano, ha buscado siempre la seguridad de la propia salvación. Cada hombre, cada mujer, creemos necesitar leyes claras, lo más precisas posibles sobre qué debemos hacer, y/o qué debemos evitar. El mensaje de Jesús, la buena noticia de que el amor misericordioso del Padre y la fe en Jesucristo es suficiente garantía de salvación no nos basta y necesitamos establecer una casuística absurda e innecesaria sobre cómo vivir la fe.

Permaneced en mi amor

Y llega el momento de la cena. Jesús, según San Juan, hace un largo discurso, íntimo, que brota del fondo del corazón. En él se resumen todas las enseñanzas, todos los mensajes que el Maestro ha ido desgranando, con sus palabras y con sus obras, a lo largo de su vida pública.

En el fragmento que hoy leemos encontramos una invitación importante: “permaneced en mi amor”. No nos indica ritos ni ceremonias complicadas y solemnes. Solo nos pide que permanezcamos en su amor. Que sigamos amando como nos ha enseñado a amar. Que seamos transmisores de su amor para que la cadena del amor del Padre llegue a todos los seres creados, sobre todo a los hombres.

Una regla sencilla, fácil de entender y, según parece, difícil de cumplir. Permanecer en el amor de Jesús que nos lleva hasta el amor del Padre; ser sembrados por el Amor perfecto y repartirlo después.

Y en este punto ya nos perdemos. Establecemos rituales y los complicamos para dotarlos de una solemnidad ficticia. Restringimos el reparto del amor recibido parcelando la sembradura y seleccionando los destinatarios del amor. Hemos transformado el Amor único en pequeñas huertas cerradas a cal y canto de las huertas vecinas.

Este discurso de Jesús en el que se pide la unidad de todos los que le seguimos, va a ser prontamente tergiversado, apropiado por unos y otros para hacerlo pobre y mezquino, de tal manera que, como hemos leído en los Hechos, unos pocos años después de pronunciadas estas palabras, ya quitamos importancia al Amor compartido, para fijarla en los ritos externos, puramente accesorios, y estamos a punto de romper la Iglesia por qué comemos o si nos tenemos que circuncidar o no. Son divisiones que van a dar origen al primer concilio ecuménico en el que se va a tratar de mantener la unidad eclesial que, una y otra vez, volverá a romperse hasta llegar a la situación de división actual, con iglesias variadas, algunas veces pintorescas, otras dramáticas y algunas veces cargadas con un odio totalmente impropio de los seguidores de Jesús de Nazaret.



Vie
19
May
2017

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua
Hoy celebramos: San Francisco Coll (19 de Mayo)

“Nadie tiene amor más grande”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15,22-31

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsabá y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y les entregaron esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo. Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido, por unanimidad, elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. En vista de esto, mandamos a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponer más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de la fornicación. Haréis bien en apartaros de todo esto. Salud.»
Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la Iglesia y entregaron la carta. Al leer aquellas palabras alentadoras, se alegraron mucho.

Salmo

Sal 56, 8-9. 10-12 R. Te daré gracias ante los pueblos, Señor.

Mi corazón está firme,
Dios mío, mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora. R

Te daré gracias ante los pueblos,
Señor; tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad,
que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad,
que alcanza a las nubes.
Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
- «Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.
Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.
Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.
Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.
No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.
De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El Espíritu Santo y nosotros

Los primeros cristianos, provenientes de distintos países, culturas, entornos sociales, etc., afrontaron los problemas que les surgieron, provocados por los diferentes puntos de vista de cada uno, por medio del diálogo y del consenso, acudiendo a la oración impulsada por el Espíritu Santo. Por ello pudieron escribir al resto de la cristiandad los acuerdos a los que habían llegado con la ayuda, y, a la luz del Espíritu Santo: «...Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros...»

Sí, Dios estaba presente en aquella importante reunión. ¡Mostró su voluntad a través de la discusión! El Espíritu de Dios es el que unifica nuestros sentimientos y querer. Sólo el diálogo sincero, abierto a la verdad del Evangelio, pudo orientar el camino de la primitiva Iglesia.

Es una lección que debemos aprender nosotros, los cristianos del Siglo XXI, dejándonos conducir por el Santo Espíritu de Dios, intentando vivir en la libertad que encuentra su orientación en la fe en Cristo y se concreta en el servicio a los hermanos.

Es muy importante que cada vez más nos parezcamos a Cristo. Este parecido nos ayudará a ser realmente libres, y, expresaremos, en nosotros mismos, el núcleo más profundo de la Ley: el amor a Dios y al prójimo.

Si para san Lucas el Concilio de Jerusalén expresa la acción del Espíritu Santo, para san Pablo representa el reconocimiento decisivo de la libertad compartida entre todos aquellos que participaron en él: la libertad de las obligaciones provenientes de la circuncisión y de la Ley; y, la libertad por la que «Cristo nos ha liberado, para que seamos libres» y no nos dejemos imponer ya el yugo de la esclavitud a las normas vacías de contenido y de espíritu.

Pidamos al Señor que nos enseñe a compartir sus sentimientos, para aprender de él la verdadera libertad y el amor evangélico que se extiende a todo ser humano.

Os doy un mandato nuevo

Dios envió a Su Hijo a este mundo para que, hecho Hombre como nosotros, viviera entre nosotros, muriera por nosotros, y, resucitara para nuestra justificación. Es el modo en que Dios hizo concreto Su Amor por nosotros.

Por este Amor total y oblativo de Jesucristo hemos sido radicalmente rescatados. En verdad que este Amor de Jesús por nosotros, no nos puede dejar indiferentes, por ello debemos preguntarnos con frecuencia cuál es nuestra respuesta a este Amor, ya que Él nos mandó «que nos amemos como Él nos ha amado.»

Sí, el Amor de Dios nos precede y nos supera, nos impele a vivir amando como Él, siendo Él el motivo y la norma de nuestro amor, de nuestra vida de convivencia fraterna y familiar. De esta manera viviremos la novedad del Amor cristiano: amando a todos sin ninguna distinción, y, llegando hasta las últimas consecuencias, pues la “medida del Amor es: no tener medida.”

El mandato de Jesús de «amarnos como Él nos ha amado» es la meta cristológica de nuestra vida, y también, el estímulo que no nos permite contentarnos con lo que somos y que nos impulsa a seguir caminando hacia la meta del Amor de Cristo.

En el libro “La imitación de Cristo”, libro III, cap. 5, leemos: «El amor noble de Jesús nos anima a hacer grandes cosas y nos mueve a desear siempre lo más perfecto. El amor quiere estar en lo más alto, y no ser detenido por ninguna cosa baja. El amor quiere ser libre, y ajeno a toda afición mundana (...), porque el amor nació de Dios y no puede quietarse con todo lo criado, sino con el mismo Dios. El que ama, vuela, corre y se alegra, es libre y no embarazado. Todo lo da por todo; todo lo tiene en todo; porque descansa en el Sumo Bien sobre todas las cosas, del cual mana y procede todo bien.»

Reconociendo que por nuestro propio esfuerzo nunca llegaremos a «amar como Él nos ha amado,» roguemos a Dios que vivamos amando siempre, intentando dar la vida, gratuitamente, por todas las personas, especialmente por aquellas con las que convivimos.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

San Francisco Coll

1812. GOMBRÈN (Gerona).- Francisco Coll i Guitart nace el 18 de mayo, en el seno de una sencilla familia de cardadores de lana. Es el menor de once hermanos, a quienes la madre, viuda al poco de nacer Francisco, educó en la sólida piedad cristiana.

Seminarista

1823. VIC.- Desde sus primeros años se sentía apóstol. Sus amigos acudían a oír sus predicaciones infantiles desde la fuente en la plaza del pueblo, o subido a bancos y sillas. Todos veían en él un futuro sacerdote. A los diez años dejó Gombren y marchó a estudiar al seminario de Vic, alternando sus estudios con la enseñanza a los niños en la masía de Puigseslloses. Piedad, estudio, enseñanza, apostolado: buenos cimientos para un futuro predicador y fundador.

Dominico

1830. GERONA.- Cinco años clave en la vida de Francisco. Decide ser fraile predicador, dominico. Y lo será en el convento de la Anunciación de Girona. Sólida Formación teológica, intensa vida de oración: las dos alas que le servirán para volar por toda Cataluña como apóstol del Evangelio, enamorado de María. En 1835 todos los religiosos tuvieron que abandonar sus conventos, que pasaban a manos del Estado. Fray Francisco seguirá siendo dominico para siempre. No hubiera podido encontrar para su vida un modelo mejor que Domingo de Guzmán.

Sacerdote

1836. SOLSONA (Lérida).- Fray Francisco es ordenado sacerdote. Desde entonces, su vida será un gastarse continuo en toda la gama de servicios ministeriales y apostólicos: catequesis, confesiones, dirección de almas, y sobre todo, predicación. Francisco Coll continuaría siendo dominico toda su vida. Firmaría anteponiendo a su nombre "Fray", y posponiendo las siglas "OP", que significan: de la Orden de Predicadores (dominicos). Y llevaba muy dentro de su alma de apóstol la consigna de Cristo: "Id y predicad". Por eso, desligado de las cargas parroquiales, recorrerá toda Cataluña, dando ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosas y predicando misiones populares, con tanto éxito, que su gran compañero, San Antonio María Claret decía: "Cuando ha predicado el P. Coll en una población, ya no nos queda nada que espigar a los demás".

Fundador

1856. VIC.- El mundo es pequeño para un corazón de apóstol. El P. Coll veía que la mies era mucha. Su afán, inmenso. Sus posibilidades, limitadas en el tiempo y en el espacio. ¿Por qué no ampliar su espíritu y su misión? La respuesta a este interrogante es la obra maestra del Padre Coll: la CONGREGACIÓN DE DOMINICAS DE LA ANUNCIATA. Sus hijas continuarían cultivando los campos donde el Padre Coll iba sembrando la Palabra, especialmente entre la juventud femenina.

Los Colegios de la Anunciata serán focos de irradiación evangélica, junto con la formación humana, con el espíritu de sencillez. De alegría, de servicio que caracterizó al fundador.

Hacia la casa del Padre

1875. VIC, 2 DE ABRIL.- Hacia algo más de cinco años que había quedado ciego repentinamente. Recobró algo la vista pero desde diciembre de 1869 no pudo volver a leer. Eran frecuentes los ataques apopléticos. La vida austerísima, las correrías apostólicas, la lucha contra las mil dificultades que encontraba su Congregación, habían acabado con sus fuerzas. Santamente, como había vivido, pasó de este mundo a la Casa de Padre, de la mano de María.

[Más información](#)

Sáb

20
May

2017

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“Si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 1-10

En aquellos días, Pablo fue a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de un griego y de una judía

creyente. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso llevárselo y lo circuncidó, por consideración a los judíos de la región, pues todos sabían que su padre era griego.

Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las Iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día.

Como el Espíritu Santo les impidió anunciar la palabra en la provincia de Asia, atravesaron Frigia y Galacia. Al llegar a la frontera de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Troas.

Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Ven a Macedonia y ayúdanos.»

Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Salmo

Sal 99, 1-2. 3-5 R. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor,
tierra entera, servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 18-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.

Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

Recordad lo que os dije: "No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra."

Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Confirmando la fe de las Iglesias

Desde el inicio, este cap. 16 comienza narrando el 2º viaje misionero de S. Pablo. Sorprende que le inicie visitando Derbe y Listra, 2 ciudades donde tanto habían sufrido, al mismo tiempo que había surgido en ellas una gran comunidad. En una de ellas vive Timoteo, (hijo de madre cristiana y padre griego) que llegará a ser un referente en esa primitiva iglesia. Pablo se refiere a él (1Cor 4,17; 1Tim 1,2) como "mi hijo querido y fiel en el Señor" o "mi verdadero hijo en la fe". Con estas expresiones sentimos que Pablo nunca estuvo decepcionado ni se arrepintió, por haber escogido a Timoteo para que lo acompañara en su trabajo misionero y que éste a su vez se comprometiera en el anuncio de Salvación que Cristo realizó para todos los pueblos. Pablo cree firmemente que esta elección es obra de Dios y así vemos claramente como este plan de Dios va desarrollándose y realizándose tal como lo encontramos en la 2ªTim 2,1ss

Les invito a leer y orar con este cap. colocándose como receptores de esta carta.

Por todo esto, nos sorprende más aun lo que vemos realizado en Hch 16,3 "decidió llevarlo consigo y lo circuncidó.". Pablo, llegaba de Jerusalén con los acuerdos alcanzados por los apóstoles, referidos al asunto de la "no necesaria" circuncisión a los gentiles para acceder a la salvación de Cristo. Igualmente conocemos la creencia y defensa que Pablo tiene sobre este asunto en sus cartas (1Cor 9,20 ; Gal 2,2-10). Nos podemos preguntar, ¿por qué entonces realiza Pablo la circuncisión a Timoteo?, a simple vista, es una contradicción. " En cuanto seguidores de Cristo, lo mismo da estar circuncidados que no estarlo; lo que vale es la fe que actúa por medio del amor" Gal 5,6). Tenemos que seguir buscando.

Alguna causa de fuerza mayor con relación al anuncio de la Buena Noticia tuvo que existir, Lucas lo expresa en Hch 16,3b; y algún comentarista lo señala así: " La circuncisión de Timoteo no tenía nada que ver con su salvación, sino con su nacionalidad como judío. Siendo medio judío y medio griego Timoteo podía tener buena entrada entre judíos y griegos, pero para trabajar con los judíos tenía que ser circuncidado, porque éstos no hubieran tenido respeto por un judío incircunciso. Por lo tanto, aunque no era necesaria la circuncisión para la salvación de Timoteo, la incircuncisión hubiera sido un tropiezo para él entre los judíos. ¡Gran sabiduría la de Pablo!. Confirmar en la fe a sus hermanos y que la Salvación pueda ser acogida por todos y todas.

Pasa a Macedonia, ven en nuestra ayuda

Siguiendo la lectura nos encontramos repetidamente mencionar la acción del Espíritu. Todo el libro de Hch nos va revelando la personalidad del Espíritu Santo. Él no es simplemente una "fuerza" como pueden decir los materialistas, sino una persona que habla, enseña, prohíbe, acompaña, etc. ¡Qué docilidad y satisfacción poder llegar a vivir cada día con esta experiencia de fe! Mirando mi vida concreta y la de nuestra iglesia me surge una cierta nostalgia y orando me pregunto: ¿Sería tan sencillo como a simple vista, nos lo narran? Seguro que no, tenemos que saber leer entre líneas, para ir descubriendo luces e intuiciones por dónde quiere guiarnos el

Espíritu Santo hoy día. La visión que tuvo Pablo cambió el rumbo de su evangelización, en ella descubrió la manifestación de la voluntad de Dios y como dice el texto, “procuramos pasar rápidamente a Macedonia, persuadidos de que Dios nos llamaba a anunciar la buena noticia”. ¡Qué alegría queda cuando respondemos con una prontitud así! y ¡qué vacío cuando nos reservamos para nosotros-as mismas!

El amor es más fuerte que el odio

Encuentro una tensión en los textos entre el “ven y ayúdanos” de la 1ª lec y el evangelio de hoy día, “por eso el mundo los odia” (v 19b) Un minuto que miremos o recordemos las noticias que nos llegan sin cesar, podemos sentir esta tensión haciéndose realidad, en la 2ª afirmación.

El cristiano que sigue a Jesús, está llamado a vivir al revés de la sociedad=mundo. En un mundo organizado desde intereses egoístas, absolutos y de poder, quien procure vivir e irradiar el amor será crucificado. “El siervo no es más que su Señor” (v20b). Nunca había sentido tan real este evangelio, haciéndose vida en tantas comunidades cristianas perseguidas, torturadas, exterminadas, y en tantos lugares a la vez. Simplemente por confesar y permanecer en la fe de un Cristo Resucitado.

Esta tensión también se da en el día a día de nuestra existencia cristiana. ¿Cuántas veces hemos sentido las “llamadas”, los gritos, de la realidad? A veces, se trata de personas o familiares con necesidades; otras, de una situación de injusticia flagrante ya sea cercana o más lejana; otras, de un gran abanico de indiferencia religiosa o de valores. Cuando no blindamos nuestro corazón a la realidad, oímos muchas veces la voz que Pablo oyó: “Ven y ayúdanos”. Sentimos que el mundo es la casa familiar en la que podemos echar una mano. ¡Estamos hechos para servir a este mundo, para responder a sus llamadas, que son llamadas del Espíritu de Dios! Simplemente, estemos atentos-as.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

El día **21 de Mayo de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).